

CAPITULO II

LA NOCIÓN DE PARTIDO EN LAS CIUDADES DE ITALIA
SEGUN EL VOCABULARIO MEDIEVAL

En el examen de la idea de partido encontramos un ejemplo evidente de la manera en que las palabras permiten acercarnos, aprehender e incluso captar una noción a veces muy compleja, fluida e inestable. Esos vocablos, muy variados, indican muy bien el lugar del partido frente a otros grupos de acción política. Traducen también las reacciones colectivas de la época, en todo caso, la de los autores. Este estudio completa felizmente el del vocabulario actual y lleva a subrayar ciertas deformaciones o generalizaciones abusivas.

A lo largo de los siglos, la mayor parte de los términos utilizados en Italia en tiempos de la era "comunal" han cambiado de sentido o han desaparecido totalmente. El historiador no ha guardado más que raras expresiones que dan una imagen insuficiente, muy simple de esta noción. En efecto, nuestro vocabulario histórico actual se limita a dos conjuntos helados, esclerosados. Por una parte, en todas las obras, esos grupos políticos son llamados "partidos", por otra, casi todos los autores actuales, por lo menos en los libros de síntesis o de vulgarización, no hablan sino de güelfos y de gibelinos y, accesorariamente —con respecto del período más tardío o respecto de la Toscana— solamente de Blancos y de Negros.

Esta simplificación, demasiado fácil, es evidentemente deplorable. Un censo de los términos empleados en las narraciones de carácter histórico mostraría, sin duda alguna, que las palabras "partidos", güelfos y gibelinos, son, más bien, la excepción. En todos los casos, no representan sino una parte, a menudo muy escasa, de las palabras utilizadas entonces. La impresión general es, por el contrario, que los cronistas utilizan expresiones muy variadas y cambiantes. Los vocabularios no se han fijado sino poco a poco, lentamente, de manera desigual e insegura. Ese vocabulario político —que nos hemos acostumbrado a creer tan preciso y bien fijado— depende de las regiones o de las ciudades, de los préstamos del exterior y de las modas, de las épocas o incluso de las circunstancias, por fin, del autor mismo de la narración que traduce así sus juicios y sus preferencias. Esta abundancia y esta variedad de palabras es ya una indicación preciosa sobre el carácter complejo, variable, incierto del grupo político, sobre sus orígenes, sus caracteres y su evolución.

Las incertidumbres del vocabulario se manifiestan pues en dos dominios diferentes: para designar al grupo mismo, en lo relativo a los nombres dados a los grupos para calificarlos, para denominarlos, para distinguirlos unos de los otros.

HEERS, J.
Los partidos y la vida política
en el Occidente medieval
B. A., 1986

A. LAS INCERTIDUMBRES EN LA FORMACION DE LA PALABRA "PARTIDO"

El partido político se inscribe al margen de las instituciones reconocidas de la ciudad. Su actividad parece a menudo paralela, si no oculta y más o menos secreta. Sus orígenes son, naturalmente, oscuros y a veces espontáneos, su organización es, durante mucho tiempo, un hecho totalmente empírico. Las actas de fundación son inexistentes, todo esto explica numerosas incertidumbres, hesitaciones para designar a esos grupos, nacidos recientemente. Ninguna palabra particular, específica, se impone desde el comienzo y los cronistas señalan sus hesitaciones utilizando términos que recuerdan instituciones más antiguas pero de naturaleza diferente, muy a menudo con relación a las actividades mercantiles de la ciudad. Esto se da cuando la organización del grupo político les parece más sólida, mejor estructurada. En otros casos, en lo que atañe a grupos realmente inorgánicos, los autores se resignan a emplear palabras que tienen un sentido muy general o fórmulas muy vagas.

1. Las asociaciones estructuradas

Hay en todo esto excepciones en el plano político, durante los primeros tiempos de la edad comunal. La palabra utilizada con más frecuencia, en ese caso, es el de "societas" que hace pensar, realmente, en una asociación de carácter comercial. Esa palabra es empleada muy frecuentemente por los cronistas del *Duceento* con respecto a la Italia del norte en el momento en que se manifiestan y actúan los primeros grupos políticos de ese género. Un estudio minucioso realizado para esa época sobre cuatro crónicas de Cremona, Brescia y sobre todo Piacenza, permite precisar los diferentes sentidos y marcar la evolución de este empleo³². Este estudio se apoya esencialmente, sobre los *Annales Placentini Guelphi*, por una parte, redactados en la primera mitad del siglo XIII y, por otra, sobre los *Annales Placentini Gibellini* escritos hacia el año 1300 y cuyo autor, Mutius de Modetta, muerto en 1313, parece ser un hombre muy bien informado acerca de las cosas de su tiempo. Fue *capitano del Popolo* en Piacenza en 1283³³. Por otra parte, las dos crónicas toman importantes préstamos de obras anteriores desaparecidas.

El término *societas* se emplea, en principio, en el *Duceento*, para designar toda asociación nacida de un acuerdo, se utiliza en los negocios pero también, a veces, en el dominio político. El paralelo, en todo caso, se impone. En Piacenza, en 1218, los caballeros y el *Popolo* llegan, luego de largas negociaciones, a un acuerdo, marcado por el establecimiento de una *societas*³⁴. De la misma manera, en 1266, siempre en Piacenza, los partidos hostiles solucionan sus diferencias según "la paz y la *societas*" establecidas entre ellos luego del consejo general³⁵.

Estas asociaciones, que se estructuraron de manera duradera en nombre de una *societas* reúnen ya a caballeros, ya a mercaderes del *Popolo*, ya a unos y a otros. En todos los casos, la transformación del sentido comercial, preciso, hasta llegar al sentido más general de alianza política, parece evidente. Esta evolución y este doble empleo recuerdan los de la palabra *compagna* en Génova sobre todo. En un primer momento alude a la compañía fundada con sentido comercial, luego a la asociación de carácter político y por fin, a la circunscripción topográfica de la ciudad y a la base electoral para la elección de los miembros de los consejos y de los magistrados³⁶.

Esos grupos llamados, en Italia del norte, *societas* parecen relativamente bien estructurados. Los *Annales Placentini Guelphi* muestran, a partir del año 1187, que los tres rectores de la ciudad imponen un *podestà*, juez supremo y que hacen jurar a "los hombres de los concejos de Piacenza y a los cónsules de los oficios y de las sociedades"³⁷. En esta misma ciudad, esas sociedades políticas parecen muy activas, en los medios del comercio y de las finanzas. Concluyen por fundirse en una sola institución que agrupa a todos los maestros de los gremios y del comercio: en 1276, una carta del emperador es leída a todos los personajes importantes de esta ciudad, entre los cuales se cuenta el "capitán de la sociedad de los mercaderes y banqueros de Piacenza"³⁸. Todas estas sociedades de hombres de negocios "populares" pues³⁹ ocupan, en esta época, un lugar muy importante en todas las ciudades de Italia del norte. Por ejemplo, en Vercelli, ciudad un poco marginal y de tráfico muy modesto donde se afirman entre muchas otras: la *Società di San Eusebio*, fundada en 1169, compuesta sobre todo por mercaderes, notarios y jueces y la *Società di Santo Stefano*, fundada recién en 1209 que reúne a los ricos habitantes del Burgo pero en la cual algunos nobles fueron nombrados cónsules⁴⁰. Esas sociedades del *Popolo* se habían desarrollado pues y luego mantenido poderosas en los barrios nuevos, en los antiguos suburbios, cerca de la muralla cuya guarda aseguraban⁴¹.

Pero nosotros sabemos que a esas sociedades "populares" —llamadas muy frecuentemente sociedades de las Puertas— se opondrían, a menudo, las de los nobles, las de los caballeros llamadas *Societates de las Torres* que poseían uno o más torreones señoriales dentro de la ciudad⁴². En Piacenza los cronistas utilizan, por otra parte con mucha frecuencia, la palabra *Societas* para designar una sola gran familia clánica, flanqueada por sus parientes y clientes. Así por ejemplo, en lo que se refiere a la de los Lupi de Cremona: en 1193 las gentes de Piacenza infligieron a las de Cremona una severa derrota e hicieron prisioneros a "150 caballeros de la Sociedad de los Lupi"⁴³, y, en 1271, los exiliados de Piacenza, vencedores nuevamente de sus adversarios y ya enriquecidos por un buen botín, fueron expulsados sorpresivamente de su campo por una carga de "la Sociedad de los Lupi"⁴⁴.

Esas sociedades políticas de nobles representaban, a veces, según nuestro autor —tal vez inclinado a cierto asombro complaciente y a cierta exageración— un potencial guerrero considerable: en 1250 el *podestà* de Cremona, amenazado por el clan o facción de los Capelletti se apoya sobre sus adversarios y "constituyen una sociedad de 2000 Barbarasi"⁴⁵.

Por fin, los dos cronistas piacentinos utilizan, a veces, la palabra *societas* referida al grupo de nobles caballeros, miembros de grandes familias, en su totalidad o en su mayor parte. Cuando, en 1220, los "populares" de Piacenza se apoderan de una fortaleza en el campo, los cónsules de "la sociedad de los caballeros" toman represalias⁴⁶. En 1266, los legados del Papa suscitan, en esa misma ciudad, la fundación de una *societas consortii* que reúne a todos los jefes partidarios de la Iglesia⁴⁷. Se trata, en este caso, de una asociación que no limita su reclutamiento a un grupo social más o menos definido sino que agrupa ciertamente a caballeros pero también a hombres de otros orígenes (*boni et communes homines*) con tal de que pertenecan a una familia fuerte (un *consorzio*). El sentido es más general y se relaciona

de alguna manera, con aquel que nosotros otorgamos al actual término de partido. Pero los mismos cronistas mencionan también la liga lombarda como asociación de ciudades opuestas al emperador a partir de los años 1170, la *societas lombardía*.⁴⁸

Vemos así variados éxitos y los frecuentes empleos, en el dominio político, de una palabra surgida en primer término del vocabulario comercial. Esos empleos parecen sobre todo limitados a Italia del norte, a una época relativamente temprana y a grupos políticos relativamente bien estructurados, organizados bajo la condición de responsables a imagen de las compañías comerciales.

2. Los grupos inorgánicos

Los autores vacilan al designar a los grupos espontáneos que no recuerdan en nada a las sociedades comerciales sino que, por el contrario, se mantienen o se renuevan por medio de acuerdos orales y de alianzas inciertas. Para designar a esos grupos, durante mucho tiempo, el vocabulario, en Italia, hesita y esas hesitaciones subrayan la complejidad del fenómeno y en cierta manera, su novedad.

En Toscana, la palabra "partido" no se impone de manera general y muchos escritores buscan otra fórmula. A menudo el recuerdo de un grupo familiar —que será el nudo y el origen del partido— parece evidente. Giovanni Sercambi, luqués que escribe más tarde, hacia los años 1410 y 1420, utiliza constantemente —referidos a su ciudad y a los conflictos de los años 1200 y 1300— la expresión de "e' figlioli" ("y sus hijos"). Así, en 1203: "los caballeros rebeldes de Lucca que estaban en Montecatino con sus amigos extranjeros, es decir, Guido Borgognoni y sus hijos".⁴⁹

Giovanni Villani, que escribe hacia 1340, habla también, constantemente, de las guerras civiles entre grupos políticos pero no emplea jamás la palabra "partido", ya sea en lo relativo a Florencia y Toscana o en lo que atañe a Lombardía y a Génova, ya sea respecto a un período anterior o a una época más próxima a la suya. Dice, de ordinario, muchas veces, "los de la casa de" (*quegli della casa degli*). Así, por ejemplo, respecto de la condena de los Ubaldini en 1345: "fueron condenados merced a procesos todos los miembros de la casa de los Ubaldini".⁵⁰ Pero, sobre todo, utiliza de una manera casi sistemática, en todas las ocasiones, la palabra *setta* (secta), acompañada con el nombre de un individuo o de una familia. Así, en lo que se refiere a los conflictos en Bologna en 1321⁵¹ o a los de Pisa del año siguiente.⁵² Es difícil analizar este empleo y definir las intenciones del autor. Parece claro un matiz peyorativo. En todos los casos, ese uso es regular, casi exclusivo y parece traducir muy bien la ignorancia de la palabra "partido".

Por otra parte, Giovanni Sercambi que, por lo demás habla de tal o cual personaje "*colla loro setta*"⁵³, escribe con frecuencia también *brigata*.⁵⁴ Esta palabra, más rara, designaba entonces a las bandas de jóvenes —a menudo nobles o protegidos por los nobles— a veces armados, que desfilaron por las calles de la ciudad vestidos con una librea de vivos colores.⁵⁵ La elección de este autor subraya un acercamiento significativo: la facción política —cuando aparece en la ciudad— hace pensar a la vez en las bandas armadas y en los alegres grupos organizados para fiestas y juegos. Combates militares y fiestas son, de tal manera, las dos ocasiones principales en las que el partido puede surgir y fortificarse.

Asombrosamente, fuera de Toscana es donde la palabra "partido" parece surgir de la pluma de los cronistas aunque de manera titubeante y tardía. El estudio estadístico llevado a cabo sobre la aparición y el empleo de la palabra "partido" en los cronistas de Piacenza, conduce, en efecto, a las comprobaciones y conclusiones siguientes.⁵⁶

• En los *Annales Placentini Gueffi*, concluidos hacia 1235, la palabra es utilizada exactamente 126 veces, en unas 40 páginas de texto. En los *Annales Placentini Gibellini*, de medio siglo más tarde, podemos subrayar 548 menciones en unas 180 páginas o sea un empleo algo más frecuente en un texto más reciente.

• Sin embargo en el primer texto, hacia 1230 por lo tanto, no encontramos sino una decena de casos en que el sentido aparezca bien preciso, específico, limitado exclusivamente al dominio político, o sea sólo un 8 0/0 del total. En todos los demás casos, el "partido" no es un partido político sino más bien la fracción de un grupo social cualquiera o, incluso, un particular sector geográfico o topográfico de la ciudad. Por el contrario, 50 años más tarde, en los *Annales Gibellini*, 300 veces se utiliza la palabra "partido", o sea un 55 0/0 del total, con un sentido político bien afirmado y preciso.

El sentido, por consiguiente, se ha precisado. Esta evolución aparece en nuestros autores lombardos como el resultado de una doble transformación:

• En primer término por el paso del sentido militar al sentido político. El partido era, en primera instancia, muy a menudo, una banda armada, una formación de aliados en pie de guerra. La palabra podía aplicarse a los caballeros, a los peones y clientes de una gran familia o de un poderoso señor. Se encuentran numerosas menciones de ese tipo: "con todas sus gentes" o "y todas sus gentes con ellos".⁵⁷ Pero esta palabra se aplicaba también con mucha frecuencia a toda una ciudad, a toda una nación. El autor de los *Annales* güelfos menciona, respecto del año 1213, la batalla que enfrentó a los ejércitos de Cremona y de Milán y dice que las gentes de Cremona hicieron prisioneros "alrededor de 300 caballeros de Milán y de su partido".⁵⁸ El mismo cronista utiliza por otra parte, las fórmulas más lapidarias, de "partido de los milaneses", "partido de las gentes de Pavía", "partido de la gente de Piacenza y de Brescia" o "gentes de Cremona y todos los de su partido".⁵⁹

• Paralelamente, por el paso del sentido jurídico al sentido político. Los partidos eran, en su origen, los adversarios en el momento de un proceso, de un juicio, de un arbitraje. Ese empleo parece muy frecuente desde los primeros años del 1200. Luego, el sentido pone, en primer término, el acento sobre la liga, sobre la alianza. En 1260, en el mes de agosto, se dictó en Piacenza una sentencia "entre los partidos": se trataba de ciudadanos de Cremona, exiliados de Piacenza, el marqués Oberto Pallavicino por una parte y de ciudadanos de Piacenza por la otra.⁶⁰ La evolución aparece más neta aún en otra sentencia del mismo año 1260, en la cual se dice "que todos aquellos que son ciudadanos de Piacenza... que están fuera de Piacenza, por cualquier motivo, por el partido o debido al marqués Oberto Pallavicino o de Obertino de Andito, que sean liberados de sus bandos de expulsión".⁶¹

Este doble origen del término "partido" —militar y jurídico— sin duda poco sorprendente, aporta, sin embargo, una indicación preciosa: la palabra "partido" recuerda las alianzas nacidas en la guerra con motivo de las persecuciones judiciales, dos circunstancias en que se forjaban lazos evidentes y necesarios, solidaridades colectivas.

B. LAS INCERTIDUMBRES EN LA ELECCION DE LOS NOMBRES DE LOS PARTIDOS

Podemos comprobar, en todos los textos de la época, las mismas incertidumbres para calificar a los partidos, bautizarlos, darles un nombre o un sobrenombre. Ciertamente, el historiador en el nivel de la síntesis y de la vulgarización no se preocupó sino muy raramente por detalles y matices: su interpretación —resultante centrada sobre la política exterior— la idea de una uniformidad total de las circunstancias y de las estructuras a través de toda la península lo conducen muy a menudo a no hablar sino de güelfos y de gibelinos.

Esto no es nada. Un estudio más preciso de esos nombres de partido nos hace percibir, por el contrario, una evolución muy lenta, desigual, en los cambios importantes y en el retorno a las tradiciones antiguas, en las diferencias evidenciadas en una u otra ciudad y sobre todo, en el uso, en la misma época, de muchos nombres.

Además, el examen de esas evoluciones y diferencias aporta indicaciones muy interesantes para el historiador de las mentalidades y de las reacciones colectivas. En efecto, nosotros hemos podido hasta el presente comprobar la formación de la palabra "partido" a través de las narraciones de los cronistas, a menudo clérigos. Este es un fenómeno de carácter intelectual que concierne esencialmente a la lengua escrita. Mientras que los nombres que bautizan a esos partidos surgen de una espontaneidad popular, de un fenómeno colectivo y oral que refleja, sobre todo, las mentalidades populares. Nosotros podemos acercarnos, en este caso, a las reacciones de la multitud.

Esos calificativos fueron, sin duda, muy numerosos. Muchos no han sido retenidos por la tradición oral y han caído en un total olvido. Muy variados, esos nombres traducen la diversas preocupaciones del momento, la manera en que se sentían y explicaban esas alianzas políticas, a veces ponen de relieve núcleos primitivos a los cuales el partido debía su origen.

1. Los sobrenombres y las actitudes políticas

Esos sobrenombres o motes, a menudo teñidos de humor popular o de ironía, no aparecen seguramente sino a nivel local, en un cuadro muy particular. Reflejan una situación social o política que ha impresionado a los hombres de la calle. Pueden, también, indicar una opción bien conocida por todos, una elección, una toma de posición sobre tal o cual problema interior o exterior. Definen entonces un esbozo de programa.

A veces no son sino simples burlas sin gran significación. Ocurre, también, que el sentido de ese sobrenombre sea impenetrable para nosotros, demasiado ligado, tal vez, a un acontecimiento furtivo, a una circunstancia muy especial. Así, por ejemplo, respecto de los *zamberlani* y los *strumieri* que se reparten las ciudades del Friuli en los años 1400 ⁶²

Otros nombres se refieren a episodios capitales de la vida política. En Pisa, en el *Trecento*, los dos partidos no son ni güelfos ni gibelinos, ni negros ni blancos sino son los *Raspani* y los *Bergolini*. Villani habla del origen de esos nombres: el partido del conde della Roccha era señor del gobierno y de todos los cargos de la ciudad "y

se lo llamaba, la secta de los *Raspani*" (de *raspare*, es decir, raspar o rascar). Los otros, separados del poder, no tenían nada y "por desprecio se los llamaba los *Bergolini*" (es decir = engañados, privados) ⁶³. Destaquemos la fórmula del cronista: "se los llamaba" ("gli chiamavano"), esto indica claramente un movimiento colectivo popular. Los dos nombres hicieron fortuna. Villani los emplea constantemente, lo mismo que Giovanni Sercambi, más tarde: "y de esta manera se formó el partido de los Bergolini en Pisa", pero, sin embargo, no de manera exclusiva porque también escribe: "los Bergolini pillaron y quemaron las casas de los della Roccha" ⁶⁴. He aquí una hestricción entre el sobrenombre y la fórmula "los de la casa" que indica bien cómo el hombre está mal fijado. Sin embargo, en 1355, todavía el acuerdo oficial firmado entre los dos grandes partidos adversarios o enemigos tiene vigencia porque habla de 30 *Raspani*, 30 *Bergolini*, consultados y reunidos para designar una nueva lista de magistrados ⁶⁵.

En 1358, en Orvieto, todos los adversarios del Papa —exiliados— debían abandonar la ciudad. Pero cierto número de entre ellos se quedaron o volvieron luego de una corta ausencia y continuaron militando en una activa oposición. Sus jefes —llamados desde entonces los *Malcorini* (= los sin palabra, los sin fe)— se encuentran así colocados, según la óptica del hombre de la calle, a la cabeza de una facción política bien individualizada mientras que los otros —que aceptaron plenamente el exilio— fueron llamados, por burla, los *Muffatti* o *Beffatti* (= aquellos de quienes uno se burla) ⁶⁶. Cuando se opusieron, en Florencia, en 1295, los dos grandes partidos de las familias rivales, los Cerchi y los Donati —que no toman todavía, a semejanza de Pistoia, los nombres de Blancos y Negros— los adversarios se reunieron bajo el nombre de las dos poderosas familias pero, durante muchas semanas, los Donati, que eran "gente de buen nacimiento y guerreros, pero no de gran riqueza, fueron llamados, irónicamente, los *Maléfani*" ⁶⁷.

Otros sobrenombres indican, claramente, una elección política, la pertenencia a un programa, una suerte de profesión de fe. En Verona, los partidarios del consejo de la comuna que en los años 1215-1240 contaba con ochenta miembros, son comúnmente llamados, por todos los autores, los *Quattroventi* ⁶⁸, mientras que los cronistas designan a sus adversarios, partidarios del conde Ezzelino da Romano, por medio de la fórmula "los del conde" ("*Illi de comite*") ⁶⁹

La situación frente al poder establecido lleva evidentemente a los exiliados hacia sus tierras o a ciudades amigas ⁷⁰, a agruparse en un verdadero partido que los contemporáneos, en Lombardía sobre todo, al parecer llaman, de ordinario, "partido exterior" de tal o cual ciudad. Los *Annales Placentini Ghibellini* hablan, respecto del año 1271, de la obligación política de un burgo cercano a la ciudad diciendo "y casi todos los de Montano obedecieron al conde y al partido exterior de Piacenza" ⁷¹

Además habría mucho que decir sobre "el empleo sistemático" por esos mismos autores del norte de Italia de las expresiones "partido de los caballeros" y "partido del Pueblo" que ponen el acento sobre una oposición sin duda más viva aquí que en las otras ciudades.

Sólo un análisis social de los partidos y sobre todo un análisis del contenido social del *Pueblo* permitiría definir mejor una oposición mucho más compleja de lo que parece a primera vista ⁷². Sin embargo, esos dos nombres de partido que reflejan —pienso yo— antes estilos políticos diferentes que relaciones económicas y so-

ciales bien determinadas, han sido muy a menudo mantenidos en esos medios urbanos de Lombardía.

En cuanto a los programas propiamente dichos y a los *slogans* políticos, dos ejemplos también de Italia del norte atraen nuestra atención. En Bologna, poco después de 1321, los que se oponían al gobierno de los herederos y clientes del rico mercader Romeo Pepoli son conocidos con el nombre de *Matravensi* (= aquellos que luchan contra el mal)⁷³. Y en Venecia, en Bassano, en Vicenza y en muchas otras ciudades de menor importancia, quienes se levantaban contra los protegidos y clientes, los *masnadierti* del señor Ezzelino da Romano, toman, en 1229, el nombre de partido de la libertad (*pars liberorum*)⁷⁴.

2. Las alianzas exteriores

Es éste, en gran medida, el aspecto de las querellas entre partidos políticos mejor conocido y evocado con mayor frecuencia. De allí, evidentemente, el interés que han suscitado los nombres de güelfos y gibelinos y el deseo de aplicar, por similitud, pero a despecho de los textos de la época, esos dos términos en todas las ciudades y en todas las épocas. Es necesario notar sin embargo, que esas dos denominaciones de güelfos y gibelinos no se han impuesto sino relativamente tarde y que no lo han logrado enteramente, sin volver a las antiguas tradiciones y sin la búsqueda de nuevos nombres. Hacia el final de la Edad Media ambas denominaciones tienden a desaparecer.

Tres puntos importantes merecen, sin duda, ser subrayados en esta historia de los nombres de los partidos:

● La oposición entre aliados constantes u ocasionales, del emperador y aliados del Papa evidentemente se manifestó mucho antes que se produjera el enfrentamiento, declarado y espectacular, entre güelfos y gibelinos en la ciudad de Florencia hacia 1240. Así, por ejemplo, en Roma desde el momento de la *Adeispapsttum*, en los años 950-1040, en esta época los dos partidos opuestos o enfrentados tomaban simplemente los nombres de sus jefes⁷⁵. De la misma manera, en Italia del norte, sobre todo en Milán, en el momento e inmediatamente después de la Querrela de las Investituras cuando se enfrentaban los *romanos* y los *patarinos* o *ambrogiani* estos últimos fueron llamados así porque eran fieles al clero milanés y a su patrono San Ambrosio⁷⁶.

● En los años 1200 no se encuentran en Italia, los nombres de güelfos y gibelinos. La lectura de las crónicas de Lombardía muestran que sus autores hablan, con mucha frecuencia, en lo que respecta a Padua y a Venecia por ejemplo, de *pars ecclesie* y de *pars imperii*, partido de la Iglesia y del Emperador. En Piacenza, la primera mención de güelfos y de gibelinos no aparece, en los *Annales Ghibelini* sino en 1247 y a propósito de la ciudad de Florencia. Hasta entonces esos nombres no figuran en este texto y posteriormente las expresiones *pars ecclesie* y *pars imperii* son —con mucho— las más empleadas⁷⁷. La tradición forjada en Florencia fue ciertamente, muy pronto, conocida pero no se impuso fácilmente fuera de Toscana.

● Esta evolución del vocabulario en favor de güelfos y gibelinos —allí donde se produjo— parece haberse dado de manera muy desigual. Los nuevos nombres no suscitan siempre un entusiasmo irreversible.

En Génova, dos partidos se oponen en luchas continuas pero las denominaciones que traducen un duelo Papado-Imperio no aparecen sino muy tarde. En los años 1160-1170 esos partidos llevaban los nombres de sus jefes: Castello y Avvocati. La ciudad no elige sino difícilmente entre las dos potencias y hacia el año 1230 todavía los nombres de los partidos son siempre los de las principales familias del momento. Sólo hacia 1244-1250 aparecen nuevos nombres, de origen desconocido, que parecen realmente inexplicables: los *Rampini* y los *Mascherati*. Los primeros se declaran favorables al Papa, los segundos al emperador, pero esos calificativos no lo indican de manera alguna. Más tarde, por fin, la crónica genovesa habla de güelfos y de gibelinos⁷⁸.

La evolución parece mucho más compleja todavía en la región del Frignano, situada en el Apenino lombardo, cerca de Módena, y que constituye una sólida "comunidad del valle", de tipo federal, agrupando unos 48 "pievi" constituidos ellos mismos por muchas aldeas. Esta estructura, muy compleja, no impide ciertamente una vida política activa y todos los textos los textos un poco precisos, los acuerdos, los pactos y los contratos hablan claramente de la división del valle entre partidos opuestos, generalmente en número de dos. El estudio de los nombres de estos partidos hace aparecer —en este caso más que en otros lados— los múltiples aspectos y la complejidad de la elección. En los años 1100 y hasta cerca del año 1220, los textos citan dos grandes familias, los *Corvoli* y los *Gualandelli*. Un poco más tarde aparecen sobrenombres: partido de *Montecucculo* (= el pájaro, el cucú) y *Montegarullo* (= el charlatán). En 1280, los nombres de los partidos vuelven a ser nombres de familias: *Roiti*, *Ubertelli*, *Scotti*, *da Varola*; al año siguiente aparecen los güelfos y los gibelinos, pero en 1337 vuelven los *Montecucculo* y los *Montegarullo*. Por fin, en 1488, una lista de las comunas de Frignano cita la *pars mediata* y la *pars immediata*, nombres cuyo origen no aparece muy claro⁷⁹.

Vemos, de tal manera, en estos dos últimos ejemplos, que si la política exterior termina por imponer una cierta elección de nombres de partidos, eso no se produce sino muy tardíamente, después de muchas hesitaciones, incertidumbres y no de manera definitiva. Los nombres estrictamente políticos entran de tal manera en concurrencia con otros, más tradicionales, sin duda ahucados más hondamente en la opinión pública.

3. Las alianzas familiares; el dominio de una familia

En todas estas complejas elecciones, los nombres de familia —lo hemos ya indicado muchas veces— tienen un lugar considerable. Recordemos el empleo tan frecuente, en todos los cronistas de Lombardía y de Toscana, de expresiones tales como "los hijos de", "los de...", "los de la casa de", o incluso "los de su partido..."⁸⁰. Esas expresiones indican que —para los autores y sin duda para todos los contemporáneos— solamente el nombre de familia permite designar, de manera más precisa, la calidad de una facción política. Los autores de las dos principales crónicas de Piacenza citan muy a menudo —con respecto a toda la Italia del norte y especialmente hacia los años 1240— partidos que no llevan otro nombre sino el del jefe guerrero: Ezzelino da Romano ciertamente, pero también Alberto da Fontana, Oberto Pallavicino⁸¹. Un poco más tarde —siempre respecto de Piacenza y de las ciudades del Norte— el grupo político toma decididamente el nombre de una familia y se designa

simplemente por medio de un plural del nombre: *pars Tizonorum* (familia de los Tizoni, de Giacomo Tizono) en Vercelli en 1265, *pars Robertorum et illorum de Fogiano* (partido de los Roberti y de los de Fogiano) en Parma desde 1246, *pars Lanzevolorum* en Alessandria en 1276, *pars Fallbrithorum* en Pavia luego de una expedición contra la ciudad de Ivrea, en 1269, *pars Vicianorum*, en Como, en el mismo año. En total más de una veintena de ejemplos diferentes, en el curso de algunos años, todos tomados de los *Annales Placentini Gibellini* 82. Esto se da incluso hasta en un pequeño burgo del Apennino, en Pontremoli, en donde se oponen de la misma manera las familias Oddoberti y Aurighi 83.

Otros ejemplos —en este caso muy célebres— se nos imponen y testimonian acerca de la costumbre muy frecuente de designar al partido por medio del nombre de la familia más activa o más poderosa. En Bologna el partido llamado gibelino llevaba muy a menudo el nombre de *parte Lambertazza*, por la gran familia de los Lambertazzi. A él se oponían los Geremei y un acta de cesión de una casa a la comuna en 1287 testimonia la existencia de la “parte ed universita dei Geremei della città di Bologna” 84. En Piacenza —por tradición y durante mucho tiempo— se debía decir *pars Marchioni* (= del marqués d’ Este) y *pars Eccelini* (= de Ezzelino da Romano) 85. Por fin muy lejos de allí, en Orvieto en los años 1200, se enfrentaban dos fuertes facciones que llevaban los nombres de dos grandes familias, los *Monaldeschi* y los *Filippeschi* 86.

4. Los signos exteriores

Por fin, las reacciones colectivas espontáneas acuñaron, para designar a las facciones políticas, nombres muy variados, a veces muy inestables, que ponen el acento sobre tal o cual aspecto exterior, capaz de llamar la atención. Así, en primera instancia en lo que respecta a los lugares de residencia y a la localización dentro de la ciudad. Si los partidos corresponden raramente a bloques topográficamente muy compactos 87 sus nombres traducen —aunque de manera excepcional— una implantación particular. En Brescia, los *Annales Brixenses* hablan, respecto del año 1213, de una *pars superior* y de una *pars inferior* mientras que los *Annales Cremonenses* citan —al respecto de la misma ciudad de Brescia y con referencia al año 1209— a los partidos hostiles dirigidos cada uno por un *podestá* diferente. Por un lado, “los habitantes de la vieja ciudad” y por el otro “los de la ciudad nueva”, a los cuales se agregan —lo que complica notablemente esta partición topográfica— “los de la gran parroquia de San Pantaleón” ya organizada pues, en una pequeña sociedad política 88.

De ordinario, el hombre de la calle se interesaba en los estandartes, signos de reunión que se llevaban durante las batallas. En Bologna, los partidarios de Romeo Pepoli, señor de una gran fortuna, protector de una amplia clientela e incluso de malvivientes, fueron llamados, en los años 1310-1326, los *scacchesi*, haciendo alusión a las armas de este poderoso personaje, en forma de tablero de ajedrez 89. En Orvieto, en 1338, las dos ramas enemigas de la familia de los Monaldeschi llevaban el nombre de sus animales fétiches pintados sobre sus estandartes, la *Cerzara* y la *Viperza* (el ciervo y la serpiente) 90. En Toscana una querrela de origen familiar enfrentó a los güelfos unos contra otros, hacia el año 1300; primero en Pistoia y luego

en todas las otras ciudades, los nuevos partidos fueron entonces designados con nombres de colores, signos de agrupación, los Blancos y los Negros.

Por fin, la mentalidad popular subraya en Parma en 1305 la división entre el partido de la Iglesia —que reinaba sin discusión desde 1266-1268— y una nueva facción formada con ocasión de una alianza matrimonial con los gibelinos, de un lado la *pars antiqua*, de otro, la *pars nova* 91.

Consideramos pues que la gran variedad de nombres y calificativos, que las incertidumbres de la elección y su carácter, a menudo efímero, muestran que el partido —ciertamente, un grupo político— es, en efecto, por origen y por naturaleza muy complejo. Para conocer el reclutamiento, la vida propia, las fuerzas de esas facciones políticas conviene pues evocar todos los aspectos de la vida social, todas las posibilidades y ocasiones de conflicto.